

---

# La política exterior de la administración Clinton en el conflicto palestino-israelí

---

Doris Musalem Rahal\* y Agustín Porras Macías\*\*

---

## Resumen

La política exterior estadounidense hacia Medio Oriente en la era de la posguerra fría ha cambiado. Particularmente, en el conflicto palestino-israelí supone ahora una salida político-diplomática que implica la devolución de los territorios ocupados por Israel. Tal política, sin embargo, aún debe enfrentar obstáculos: una opinión pública y un Congreso, cuyas tendencias pro-israelí se manifiestan en el continuo apoyo económico que Estados Unidos otorga a ese país y que refuerza, a su vez, la política de Netanyahu de "paz por paz". Es así como los autores exponen la contradictoria nueva política estadounidense hacia el Medio Oriente y el origen de este problema, analizando tanto las tendencias hacia el interior del Congreso como en la misma sociedad estadounidense.

## Introducción

Es opinión común entre algunos analistas de las relaciones internacionales<sup>1</sup> que después de la Guerra Fría las rivalidades económicas han sustituido al enfrentamiento Este-Oeste y que la geopolítica ha visto

\* Doris Musalem es Maestra en Relaciones Internacionales por el Colegio de México y candidata a Doctora en la misma especialidad por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Entre sus obras encontramos "La migración palestina a México" en *Destino México: un estudio de las migraciones internacionales a México, siglos XIX y XX*, editado por el Colegio de México; compiló el libro: *La Guerra del Golfo árabe-pérsico y el Nuevo Orden Mundial*, editado por la UAM. Profesora e investigadora del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco.

\*\* Agustín Porras Macías es maestro en Demografía por el Colegio de México, actualmente es profesor e investigador del Departamento de Relaciones Sociales de la UAM. Entre sus publicaciones encontramos: "Diseño de encuesta por muestreo" en Haeins Dietrich, *Nueva guía para la investigación científica*, 1997, y *Estudios sobre intenciones de voto en el municipio de Morelia*, 1997, ambos editados por la UAM.

<sup>1</sup> Edward E. Luttwak, "La geopolítica ha muerto, viva la geoconomía" en *La Jornada*, jueves 18 de marzo de 1993, pp. 10.11.

## Abstract

American foreign policy towards the Middle East has changed during the post Cold War period. Particularly regarding the israeli-palestinian conflict in which it now supports a political-diplomatic stand which would imply returning the occupied territories by Israel. Such a policy must still, however face important obstacles such as a strong public opinion and a Congress whose pro-israeli sympathies can be in the continous economic support given to Israel by the American government and which, in turn, reinforces Netanyahu's policy of exchange "peace for peace". The author explains thus, the new contradictory American foreign policy towards the Middle East and analyses both, the trends within the American Congress and within American Society.

disminuido su papel en la escena mundial. Es decir, en las relaciones internacionales pierde importancia la dimensión militar y se privilegia la competitividad económica. Hay entonces una transformación básica del contenido mismo de la política internacional ahora que la seguridad frente al ataque o a la invasión ya no son temas fundamentales de debate. En este contexto, los intereses nacionales y la seguridad nacional son definidos de una manera que trasciende los aspectos militares-estratégicos, tesis central de la teoría del realismo político. En efecto, según estas posiciones teóricas, las amenazas son de otra naturaleza: drogas y narcotráfico, inmigración ilegal, pandemias como el SIDA, etcétera.

La geoconomía enfatiza el potencial para establecer relaciones de cooperación e integración económica entre las naciones. En este nuevo panorama de la política mundial, los conflictos territoriales aparecen como anacrónicos, especialmente aquellos que resultan de la defensa de territorios que fueron conquistados por la fuerza militar.

Frente a estos planteamientos de política internacional es necesario revisar los cambios que se observan en una de las regiones más conflictivas del mundo: el Medio Oriente. También hay que destacar que en el escenario antes descrito, Estados Unidos emerge como la superpotencia política y militar indiscutible.

La política exterior de este país en Medio Oriente se caracteriza por el orden ahí impuesto para el control estratégico del petróleo y por el interés en el conflicto árabe-israelí, particularmente en el conflicto palestino-israelí.

El apoyo que brindó Estados Unidos a Israel durante toda la Guerra Fría, incluso en detrimento de los derechos políticos y nacionales de los palestinos, se debió a que este país fue considerado una pieza estratégica para los intereses estadounidenses en el mundo árabe. Históricamente, el orden político y económico impuesto por Estados Unidos en el Medio Oriente se basó en el control del petróleo, en el que la alianza estratégica con Israel tuvo un peso importante. En ciertos periodos, Estados Unidos ha reforzado su política a través de alianzas tácticas, la mayoría de las veces conflictivas, con países árabes (Arabia Saudita y Egipto) o no árabes (Irán), que jugaron el papel de garantes de los intereses estadounidenses en la zona. No obstante, Israel fue siempre considerado como el único aliado confiable de Estados Unidos en Medio Oriente y, por tanto, su valor estratégico no era comparable al de ningún otro país.

Sin embargo, hubo tres elementos que dieron lugar a un cambio fundamental en la política de Estados Unidos hacia el conflicto palestino-israelí, minimizando el papel militar de Israel en la región: 1) el derrumbe de la Unión Soviética, que puso fin a la función de Israel como factor de contención del comunismo; 2) la guerra del Golfo Pérsico, que dejó de manifiesto el poco valor estratégico-militar de Israel para Estados Unidos en la región; y 3) la presencia militar permanente de Estados Unidos en el Golfo. Por el contrario, ahora Estados Unidos trata de implementar una política más equilibrada hacia el Medio Oriente, en la que enfatiza las relaciones con sus aliados árabes y el petróleo sigue siendo considerado parte de su interés nacional.

De este modo, en el rediseño de la política exterior de la administración Clinton, los dos principios fundamentales en el Medio Oriente son: la seguridad del Golfo<sup>2</sup> y la paz entre árabes e Israel.

<sup>2</sup> Los países del Golfo Árabe-Pérsico son: Arabia Saudita, Kuwait, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Qatar y Omán, que poseen en conjunto el 66 por ciento de las reservas probadas de petróleo a nivel mundial.

En este trabajo se presenta un análisis de los cambios que ha experimentado la política exterior estadounidense hacia el conflicto palestino-israelí durante la administración del presidente William Clinton, la cual ha coincidido con el periodo de la posguerra fría.

### La política exterior de Estados Unidos en Medio Oriente

En el análisis de la política exterior estadounidense en un contexto global podemos distinguir ciertas características comunes: 1) continuidad en el tiempo (desde principios del siglo XIX hasta hoy); 2) consistencia en el espacio, es decir, es mundial; y 3) consenso del que goza en el espectro político de Estados Unidos, entre republicanos o demócratas (conservadores o progresistas). Este consenso se refiere a la definición de los intereses nacionales u objetivos de la política exterior de Estados Unidos, que son los siguientes: libre acceso a los recursos naturales y a los mercados mundiales, y oportunidades de inversiones a nivel mundial.<sup>3</sup>

Según los teóricos del realismo político, con su máximo representante, Hans Morgenthau,<sup>4</sup> la conducta del Estado es racional, lo cual está respaldado por la lógica de los intereses nacionales, definido a su vez "en términos de poder, seguridad, sobrevivencia y una relativa capacidad".<sup>5</sup> Sin embargo, los realistas clásicos explican las desviaciones de políticas racionales por intereses políticos internos.

Estados Unidos utiliza su poder en el exterior para implementar estrategias que maximicen su interés nacional. Estas estrategias han sido militares, políticas y económicas, y van cambiando de acuerdo a las circunstancias.

En relación al Medio Oriente, la definición de los intereses nacionales estadounidenses no ha cambiado: el acceso a los recursos naturales significa acceso al petróleo del Golfo. Esta región es considerada vital para la hegemonía estadounidense a nivel mundial y las estrategias que implementa Estados Unidos en la región giran alrededor del control del petróleo. Dos de las es-

<sup>3</sup> T. Cheryl A. Rubenberg: "The US-PLO Dialogue: continuity or change in American Policy" en *Arab Studies Quarterly*, vol. II, no. 4, Fall, 1989, p. 2.

<sup>4</sup> Su libro *Politics Among Nations, the Struggle of Power and Peace*, considerado paradigmático del pensamiento del realismo político, sigue siendo la obra que más influencia ha tenido en el periodo de la posguerra.

<sup>5</sup> Kegley W. Charles, *Controversies in International Relations Theory*, New York, St. Martin Press, 1995.

trategias más duraderas en el tiempo han sido establecer alianzas con regímenes pro-estadunidenses, y realizar todos los esfuerzos para mantener la estabilidad, ambos requisitos indispensables para crear un clima favorable para las inversiones y acceso a los recursos y mercados mundiales. Al mismo tiempo, surge una nueva estrategia a fin de asegurar al máximo el control de la zona del Golfo: la política de doble contención hacia las dos potencias regionales, Irán e Iraq, la cual consiste en mantenerlas a un mínimo nivel de su capacidad militar,<sup>6</sup> hecho que pone fin a la estrategia tradicional de enfrentar a uno contra el otro.

Por otro lado, la alianza con las monarquías petroleras ha permitido a Estados Unidos mantener una presencia militar permanente en el Golfo, a cambio de protección de agresiones externas, como fue el caso de la invasión a Kuwait por parte de Iraq, lo que provocó la Guerra del Golfo. De este modo, los intereses nacionales y aun la seguridad nacional han sido definidos dentro de la esfera tradicional geopolítico-militar, que corresponde a los esquemas de la Guerra Fría.<sup>7</sup>

### La política exterior de Estados Unidos en el conflicto palestino-israelí

El otro principio fundamental de la política exterior estadounidense, como ya se señaló, es promover la paz entre árabes e Israel y, particularmente, solucionar el conflicto palestino-israelí.

Durante toda la época de la Guerra Fría Estados Unidos nunca mostró interés por encontrar una solución pacífica al conflicto árabe-palestino-israelí, en el sentido de un acuerdo que resultara justo para todas las partes. Sin embargo, en la estrategia hegemónica que aplica Estados Unidos en el mundo árabe en este nuevo orden internacional donde se da prioridad a la política y economía y no a lo militar, se plantea una solución al problema palestino por la vía político-diplomática como elemento fundamental para la seguridad y esta-

bilidad del Medio Oriente. El problema palestino sin resolver es una amenaza a la influencia de Estados Unidos en el mundo árabe y al "orden" regional impuesto en el Golfo.

Es significativa la declaración que hizo el subsecretario de Estado estadounidense, David Newsom, en diciembre de 1997, la cual surgió de la Conferencia Islámica realizada en Teherán, que reunió a 55 delegaciones del mundo islámico: "la vinculación entre el avance en el proceso de paz y la seguridad de los Estados árabes del Golfo es real. Ignorar esta realidad sería en detrimento de los intereses norteamericanos".<sup>8</sup> Todavía a fines de la administración Reagan, Estados Unidos apoyaba totalmente a Israel, y el veto estadounidense a las resoluciones de Naciones Unidas criticando la política de Israel hacia los palestinos era total. Hasta la administración del presidente Bush se mantuvo la hostilidad histórica estadounidense a los intereses y derechos fundamentales palestinos. A pesar de una relativa diplomacia para promover la paz regional, especialmente después de la Guerra del Golfo, los principios básicos de la política estadounidense fueron: no al derecho de autodeterminación, no a un Estado palestino ni a escoger sus propios líderes y negación al derecho de retorno;<sup>9</sup> asimismo, fue claro el rechazo a reconocer a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) como legítima representante del pueblo palestino.

El cambio fundamental de la posición de Estados Unidos en relación al conflicto palestino-israelí, se produjo con la firma de los acuerdos de paz entre Israel y la OLP en septiembre de 1993. Esto significó que la OLP era reconocida como la legítima representante del pueblo palestino, pero lo más importante fue la declaración hecha por la secretaria de Estado, Madeline Albright, en un discurso al Club Nacional de Prensa el 6 de agosto de 1997, considerado su primera declaración política más importante sobre el Medio Oriente: "nosotros creemos que la paz debe tomar en cuenta los derechos políticos legítimos del pueblo palestino", y "que las negociaciones deben estar basadas en la resolución 242<sup>10</sup> incluyendo el principio de 'territorio por

<sup>6</sup> Musalem R. Doris, *Irán-Iraq: su dimensión estratégica en el Golfo Pérsico (mimeo.)*, VII Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA), Instituto Tecnológico de Monterrey, campus Cd. de México, Septiembre 1997.

<sup>7</sup> Entre 1988 y 1992 las fuerzas estadounidenses de ultramar disminuyeron su presencia 42 por ciento en Europa, 31 por ciento en el pacífico y 25 por ciento en el hemisferio occidental, mientras que en el Golfo Pérsico aumentaron 30 por ciento. Joe Stark, *U.S. Policy on Palestine from Wilson to Clinton*, Illinois, Association of Arab-American University Inc., 1995.

<sup>8</sup> Richard H. Curtiss, "Messages sent by Islamic Sunnit in Teheran have profound implications for the U.S. in the Middle East" en *Washington Report on Middle East Affairs*, January/February, 1998, p. 6.

<sup>9</sup> Se refiere al rechazo de Estados Unidos en reconocer la resolución 194 de Naciones Unidas de diciembre de 1948, que reconoce el derecho al retorno de los refugiados palestinos expulsados de Palestina como consecuencia de la creación del Estado de Israel en ese mismo año.

<sup>10</sup> La resolución de Naciones Unidas de diciembre de 1967 afirma la inadmisibilidad de la adquisición de territorios por la guerra y exige la

paz'. Esta declaración fue respaldada por el presidente Clinton en una conferencia de prensa que dio ese mismo día afirmando que "estaba completamente de acuerdo con la declaración".<sup>11</sup>

Si bien es cierto que los acuerdos de Oslo se han caracterizado por sus limitaciones, ambigüedades y sobre todo por el incumplimiento y retrasos de su implementación (por la parte israelí), lograron durante el gobierno laborista israelí (junio de 1992 a mayo de 1996) algunos avances importantes, como el redespiegue militar israelí de las principales ciudades palestinas<sup>12</sup> (aunque éstas representan sólo el 3 por ciento del territorio de Cisjordania) y con ello la autonomía política y administrativa de estas áreas a cargo de un gobierno autónomo dirigido por la Autoridad Nacional Palestina (ANP). Al mismo tiempo, la realización de elecciones presidenciales y la creación de un Consejo Legislativo que dieron legitimidad democrática a la ANP y a Yasser Arafat como presidente de los palestinos, lo cual tuvo un importante reconocimiento internacional.<sup>13</sup>

Sin embargo, con la llegada al poder de Benjamín Netanyahu, líder del partido derechista Likud, el proceso de paz ha sufrido un grave retroceso debido a la negativa del primer ministro israelí de continuar con las subsiguientes retiradas de territorio palestino, como está contemplado en los acuerdos de Oslo y, por el contrario, ha continuado el proceso de confiscación de tierras palestinas y de colonización,<sup>14</sup> especialmente en Jerusalén Este, a fin de reclamarla en las negociaciones sobre el *status* final como la capital indivisible del Estado de Israel. Netanyahu ha violado los acuerdos de Oslo, los cuales están enmarcados en el principio fun-

damental que regiría todas las negociaciones: "territorio por paz", y en lugar de ello plantea la fórmula "paz por paz". En efecto, el concepto de paz del primer ministro israelí es retener la mayor parte de Palestina bajo soberanía israelí, incluido Jerusalén Este. Para ello realiza una política permanente de construcción de barrios judíos en Cisjordania, incluida la parte palestina de Jerusalén.

Frente a la franca violación de los acuerdos de paz por parte del gobierno de Benjamín Netanyahu, el gobierno estadounidense ha tenido progresivamente una posición más crítica hacia la política de colonización israelí de territorio palestino, admitiendo de manera cada vez más explícita que tales iniciativas obstaculizan el éxito de las negociaciones y que esto puede llevar a una inestabilidad política y a la violencia no sólo a Israel y Palestina, sino a toda la región. Sin embargo, a pesar de la importancia que esto significa en el marco de la política exterior de Estados Unidos, el gobierno de Netanyahu no responde positivamente a los planteamientos del gobierno estadounidense.

Con el estancamiento del proceso de paz se reafirma que la nueva orientación de la política de Estados Unidos hacia el conflicto palestino-israelí, en el sentido de reiterar su compromiso con los derechos palestinos y de promover, por tanto, una solución justa al conflicto palestino-israelí, corresponde a una estrategia de largo plazo y tiene que ver con el principio fundamental de política exterior estadounidense: el interés y la seguridad nacionales.

Sin embargo, esta nueva política exterior estadounidense tiene su contrapeso en el Congreso de aquel país, ya que sus posiciones son abiertamente pro-israelíes y anti-palestinas. Esto se puede corroborar haciendo un seguimiento del récord del Congreso, el cual vota en su gran mayoría a favor de los intereses de Israel.<sup>15</sup> Más aún, en una resolución del Congreso "se pide al Presidente y a la Secretaria de Estado que declaren oficialmente como asunto de política exterior de Estados Unidos que Jerusalén debe permanecer como la capital unificada del Estado de Israel y pide a los funcionarios estadounidenses abstenerse de cualquier acción que contradiga esta política".<sup>16</sup>

<sup>15</sup> La votación realizada en el Congreso en junio de 1997 sobre la reunificación de Jerusalén como capital indivisible de Israel —iniciativa presentada por Bob Dole, candidato a la presidencia que buscaba el apoyo judío, y Gringrich, cuya esposa había sido nombrada presidenta de una compañía israelí en 1994— obtuvo 406 votos a favor y sólo 17 en contra.

<sup>16</sup> "Documents and Source Material" en *Journal of Palestine Studies*, *op. cit.*, p. 151.

retirada de las fuerzas armadas israelíes de los territorios ocupados como consecuencia del reciente conflicto. Se refiere a la guerra árabe-israelí de junio de 1967, en la que Israel conquistó los territorios palestinos de Gaza y Cisjordania, incluida Jerusalén Este, además de la península del Sinaí (Egipto) y la meseta del Golán (Siria). Como consecuencia del acuerdo de paz firmado entre Israel y Egipto (Campo David) en septiembre de 1979, la península del Sinaí fue devuelta a Egipto en 1981.

<sup>11</sup> "Documents and Source Material" en *Journal of Palestine Studies*, vol. XXVII, no. 1, Autumn, 1997, p. 153.

<sup>12</sup> Jenin, Nablus, Tulkarem, Talkiya Ramallah, Belén y Hebrón, además de Gaza.

<sup>13</sup> Para un análisis completo sobre los acuerdos de Oslo véase Doris Musalem, "Las sociedades israelí y palestina en el proceso de paz en el Medio Oriente" en *Relaciones Internacionales*, no. 73, FCPYS-UNAM, enero-abril 1997.

<sup>14</sup> El proceso de colonización se refiere al establecimiento de colonos judíos (de Estados Unidos, ex URSS, etcétera) o israelíes en los territorios palestinos de Gaza y Cisjordania, iniciado en 1968, poco después que dichos territorios fueron conquistados por Israel en 1967. Actualmente hay alrededor de 150 mil colonos en Gaza y Cisjordania además de los 200 mil colonos en Jerusalén Este.

Esta posición sobre Jerusalén representa un cambio fundamental en la posición tradicional que Estados Unidos ha tenido en relación a la Ciudad Santa desde hace una década. Dicha postura fue criticada por la secretaria de Estado Madeleine Albright advirtiéndole que no hay problema más sensible en relación a las negociaciones árabes-israelíes que Jerusalén, y que tal acción perjudicará el éxito de las negociaciones de paz. No obstante, a pesar de esta posición crítica la administración de Clinton mantiene su apoyo a Israel.

En efecto, Estados Unidos cambió su posición respecto al *status* de los territorios conquistados por Israel en 1967: Gaza y Cisjordania, incluida Jerusalén Este, ya no son considerados ocupados sino territorios en "disputa".<sup>17</sup> Al mismo tiempo, la administración Clinton ha cambiado su posición tradicional en relación a las colonias judías en territorio palestino: de ser consideradas como ilegales han pasado a ser solamente un "obstáculo" para el proceso de paz, mientras que en el resto del mundo se ha mantenido la tradicional posición expresada por Naciones Unidas.<sup>18</sup> Sin embargo, la manifestación más tangible y notoria del respaldo de Estados Unidos a Israel es el apoyo que le sigue dando en garantías y préstamos; esta situación refleja las presiones por parte del Congreso al poder ejecutivo y crea contradicciones en la política exterior estadounidense. En efecto, la administración Clinton con su equipo de funcionarios, Albright-Ross-Berger, y el Consejo de Seguridad acordaron dar a Israel, en los próximos diez años 30 mil millones de dólares en ayuda militar<sup>19</sup> y, al mismo tiempo, están tratando de detener la construcción de colonias en territorio palestino. El gobierno estadounidense parece incapaz de hacer avanzar el proceso de paz con el gobierno de Netanyahu, detener la ayuda masiva que hace posible la intransigencia de Israel y, más aún, la colonización misma de territorio palestino. La ayuda de Estados Unidos a Israel representa la quinta parte del total de presupuesto de ayuda estadounidense externa: 15 mil millones de dólares anuales. Así, mientras Israel recibe tres mil millones de dó-

lares, toda África recibe 800 millones de dólares, y aunque los miembros del Congreso están considerando en reducir la ayuda externa a otras regiones, la ayuda a Israel casi nunca se cuestiona, ni menos se discute en reducirla.<sup>20</sup>

Los diputados y senadores del Congreso estadounidense no actúan en política exterior de acuerdo a los intereses nacionales de su país, sino más bien de manera coyuntural de acuerdo a sus intereses políticos personales.

Una explicación que podríamos encontrar en cuanto a la posición pro-israelí del Congreso es la gran influencia del poderoso *lobby* pro-israelí que hay en Estados Unidos, el *American Israel Public Affairs Committee* (AIPAC), que juega un papel clave de apoyo a Israel, ya que tiene una gran influencia en la política estadounidense hacia el Medio Oriente e incluso inhibe las acciones que toma el Presidente y la Secretaria de Estado.

AIPAC influye en la elección de congresistas apoyando a candidatos al Congreso con sumas millonarias.<sup>21</sup> En efecto, su principal objetivo, como el de otros *lobbies*, es presionar a los miembros del Congreso para que voten de acuerdo a sus recomendaciones, ayudando a reelegir a quien ha tenido un "buen récord" y castigando a aquellos que no lo han tenido, financiando a un oponente elegible.

Ejemplo reciente de una táctica que es común en AIPAC se dio cuando el gobierno israelí trató de evitar la posibilidad de una fricción pública con la administración Clinton en relación a la retirada del primero de Cisjordania. AIPAC presionó a los senadores más importantes a fin de que firmaran una carta pidiendo al presidente Clinton que no hiciera pública una propuesta estadounidense de retiro de territorio palestino, a la cual Netanyahu se opondría. Los esfuerzos judíos parecieron exitosos, ya que como resultado de varios días de cabildeo lograron al final 81 votos habiéndose iniciado con sólo 40 congresistas a favor. Es decir, se logró el doble de votos como resultado de las presiones de AIPAC. No obstante, Madelein Albright hizo pública la propuesta estadounidense de retiro de un 13 por ciento de territorio palestino en Cisjordania, la cual fue de todas maneras rechazada por el primer ministro israelí.<sup>22</sup>

<sup>20</sup> *Idem.*

<sup>21</sup> Por ejemplo, si un candidato tiene dificultades en su campaña a causa de un opositor duro y ha votado de acuerdo a sus recomendaciones, puede recibir hasta medio millón de dólares. Esto es suficiente para comprar todo el tiempo de televisión que necesita para las elecciones.

<sup>22</sup> Shirl Mc. Arthur, "Israeli lobbying shares uncommon subtlety" en *Washington Report on Middle East Affairs*, May-June, 1998, p. 89.

<sup>17</sup> Noam Chomsky, *World Orders Old and New*, New York, Columbia University, 1994, p. 252.

<sup>18</sup> El 13 de marzo de 1997 el Consejo de Seguridad de la ONU pasó una resolución sobre la ilegalidad de las colonias, la cual fue vetada sólo por Estados Unidos. Pocos días después la misma resolución fue votada en la Asamblea General del mismo organismo, donde fue vetada por Estados Unidos e Israel. Ian Williams, "Israeli settlement plan isolates U.S. in Security Council" en *Washington Report*, April-May 1997, p. 22.

<sup>19</sup> Eugene Bird, "Albright Peace Team out-spun and out-manuevered by Netanyahu and under-supported by Clinton" en *Washington Report on Middle East Affairs*, May-June, 1998, p. 23.

Sin embargo, hasta ahora el efecto de la posición del Congreso en dirección opuesta a la del Ejecutivo no se ha traducido en un hecho de política exterior que vaya en contra de los intereses de Estados Unidos.

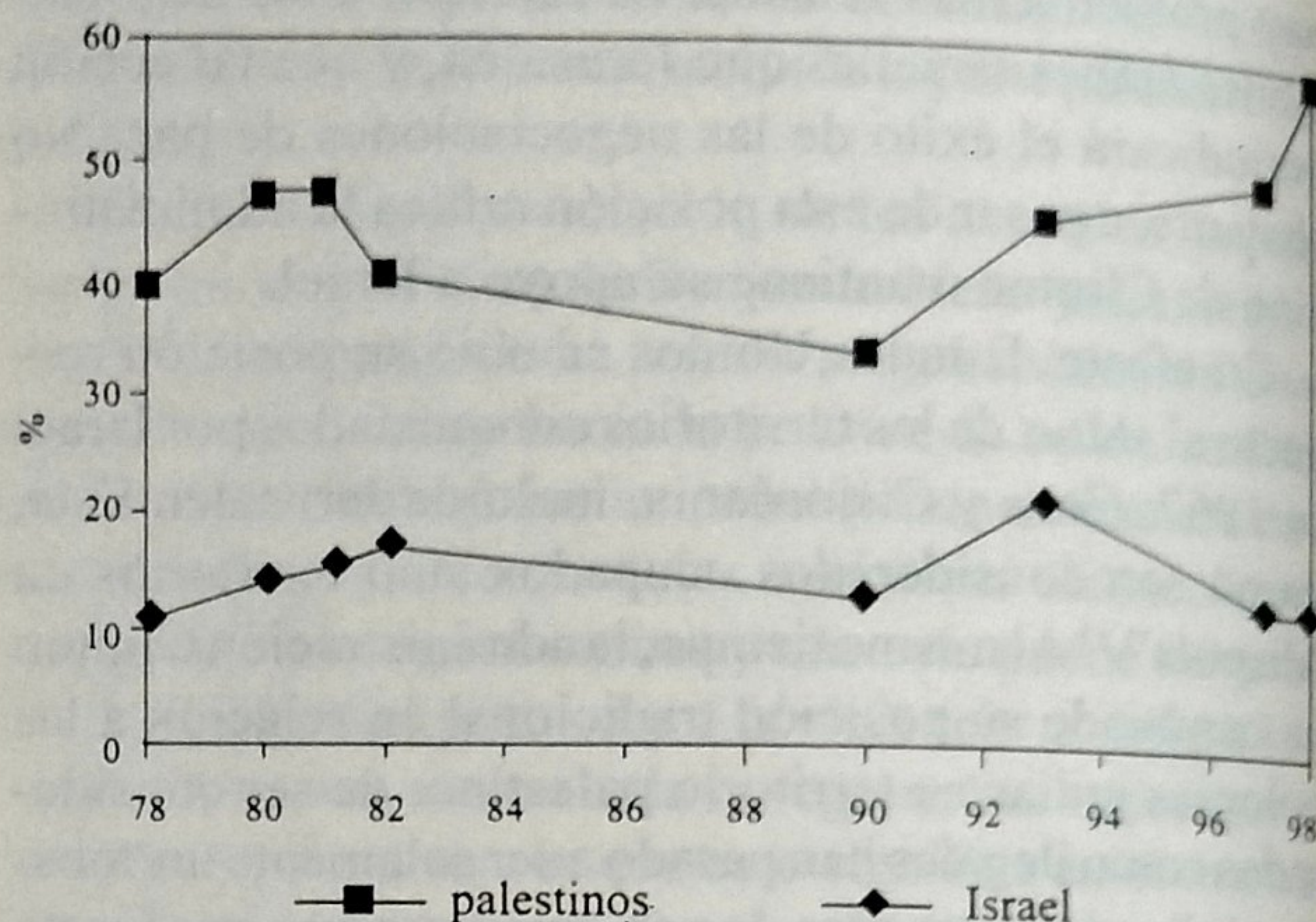
Al mismo tiempo, AIPAC tiene un gran poder en la prensa estadounidense, ya que controla un número importante de los periódicos y cadenas de televisión quienes dan una visión favorable a los intereses israelíes en detrimento de la imagen de los palestinos, que es casi siempre negativa.

La enorme influencia que tiene AIPAC en la formación de la opinión pública estadounidense favorable a Israel se ve reforzada a través de los medios de comunicación por la posición pro-Israel del Congreso. En efecto, en una encuesta realizada por el *New York Times* en Estados Unidos sobre los palestinos e Israel,<sup>23</sup> el 57 por ciento de los 1395 encuestados dijo tener una opinión favorable de Israel, mientras que sólo el 11 por ciento opinaron a favor de la Organización para la Liberación Palestina (OLP). A la pregunta sobre si Israel ha hecho lo suficiente para demostrar interés por la paz, el 43 por ciento contestó positivamente contra sólo el 15 por ciento referido a la OLP. Esta respuesta no deja de sorprender frente a la censura y críticas a nivel mundial que ha habido contra Israel por la violación de los acuerdos de paz, especialmente en lo referente a la continua colonización de territorio palestino; en contraste, existe un consenso internacional acerca de que la OLP ha llegado al límite de sus concesiones y ha respetado fielmente los acuerdos de paz, por lo que no es la OLP, sino Israel, el principal responsable del estancamiento del proceso de paz. Esto demuestra finalmente la influencia poderosa de AIPAC y del Congreso en los medios y, a su vez, el poder de éstos en la formación de la opinión pública en Estados Unidos.

Aunque una proporción relativamente importante, el 41 por ciento, contestó que Israel no ha hecho lo suficiente para demostrar su interés por la paz, la proporción en relación a los palestinos fue mucho mayor: el 67 por ciento. De manera general, mientras que la opinión a favor de Israel ha aumentado recientemente, en especial a partir de los acuerdos de paz firmados en septiembre de 1993, en el caso de los palestinos se ha mantenido a un nivel bajo (véase gráfica 1).

<sup>23</sup> Encuesta realizada en todo el país entre el 15 y 20 de abril de 1998 con una muestra de 1395 adultos. La encuesta a judíos estadounidenses estuvo basada en 232 adultos. *The New York Times*, April 26, 1998, p. 6.

**Gráfica 1**  
**Israel y los palestinos: opiniones de la población norteamericana**  
**¿Con qué parte simpatiza usted más: Israel o los palestinos?**



Fuente: The New York Times Poll, IV-98; L. Harris and Ass.; Gallup Organization Survey R.A., 1978-1997 en *The New York Times, International Sunday*, April 26, 1998, p. 6.

Lo que de alguna manera es sorprendente, es el mayor apoyo de los judíos estadounidenses a la creación de un Estado palestino comparado con la posición de los estadounidenses mismos. En efecto, el 45 por ciento de los primeros apoyan al Estado palestino, en tanto que los últimos sólo en un 38 por ciento. Parte de esta diferencia de opinión puede deberse probablemente a que los judíos estadounidenses conocen más sobre el conflicto palestino israelí. Al preguntarles si favorecían la idea de un Estado palestino, el 34 por ciento de los estadounidenses contestó que no tenía opinión contra el 13 por ciento en el caso de los judíos estadounidenses.

Cuando la encuesta del *New York Times* trató de explicar por qué los estadounidenses apoyaban en tan alta proporción a Israel, las razones que se encontraron fueron una mezcla de factores religiosos, históricos y de política contemporánea. El 77 por ciento dijo que creía que Estados Unidos tenía un interés vital en Israel. Una mayoría dijo que no pensaba que Israel exageraba la amenaza militar de los países árabes; el 64 por ciento coincidió con el siguiente juicio: "por lo que les pasó a los judíos durante la Segunda Guerra Mundial, los israelíes tienen razón de defender sus hogares a cualquier costo".<sup>24</sup>

<sup>24</sup> *Idem.*

Como vemos, si bien es cierto que el presidente Clinton apoya el proceso de paz, también lo es que se ve enfrentado a un Congreso y a una opinión pública que se manifiesta pro-israelí, la cual está determinada en última instancia por la influencia de AIPAC. Sin embargo, a pesar de que AIPAC es un grupo de presión muy poderoso y que maneja sumas millonarias, representa finalmente sólo una mínima parte de la comunidad judía estadounidense. Ésta es mucho más amplia e incluye a diferentes sectores de la estratificación social dentro de la comunidad como profesionales, trabajadores en puestos medios y bajos, etcétera, que son mucho más críticos y son quienes empiezan a tener una posición más cercana al Ejecutivo, y más crítica de la política de Israel hacia los palestinos y hacia el acuerdo de paz.

Una encuesta publicada por *Los Angeles Times* realizada entre judíos estadounidenses mostró que 50 por ciento reconoce que Israel va en la dirección equivocada, y un 79 por ciento estuvo de acuerdo en que Israel debe poner fin al proceso de colonización en territorio palestino.<sup>25</sup>

La encuesta mostró que, en los problemas relacionados con el proceso de paz, el presidente Clinton puede contar con más apoyo entre la comunidad judía que Benjamín Netanyahu. Los resultados de esta encuesta se ven corroborados por el hecho de que a fines de 1997 en una reunión que tuvo el presidente Clinton en la Casa Blanca con los principales líderes judíos, éstos trataron de convencerlo de que "a menos que utilizara el poder de la presidencia para tratar con más firmeza a Benjamín Netanyahu, el primer ministro, sin duda alguna, destruiría el proceso de paz, y que podría ser la última oportunidad para Israel de integrarse pacíficamente en el Medio Oriente".<sup>26</sup>

Finalmente, en el diseño de la política exterior estadounidense para el Medio Oriente también se toma en consideración la situación de las fuerzas políticas en la región y la posición que guardan los diferentes sectores de la población, tanto en la sociedad israelí como en la palestina, en relación a la solución del conflicto. Los grupos más moderados en ambas sociedades apoyan el proceso de paz y representan una parte importante de la población.<sup>27</sup>

<sup>25</sup> La encuesta fue realizada por la empresa *Penn, Schoen and Berland* entre el 16 y 21 de septiembre de 1997 con una muestra de 1 200 judíos estadounidenses. *Los Angeles Times*, October 4, 1997, p. A13.

<sup>26</sup> Richard H. Curtiss, "With mideast peace and Clinton Presidency both about to go over a cliff, is there a connection" en *Washington Report on Middle East Affairs*, March, 1998, p. 7.

<sup>27</sup> Véase Doris Musalem, *op. cit.*, p. 100.

En la sociedad israelí, según una encuesta recientemente realizada, el 53 por ciento de la población apoya el proceso de paz, al mismo tiempo que la creación de un Estado palestino.<sup>28</sup> Por su parte, la Autoridad Nacional Palestina representa al sector de la población más moderado. Sin embargo, en la medida en que se estanca el proceso de paz, la ANP pierde apoyo y ganan terreno las fuerzas palestinas más radicales en el marco del fundamentalismo islámico.<sup>29</sup>

Esta situación política en la región y los cambios observados en la posición de la comunidad judía estadounidense explican en parte el cambio en la política de Estados Unidos hacia el proceso de paz en Medio Oriente. Se puede negociar una mayor estabilidad política en la región con los grupos políticos más moderados, lo cual conviene más a los intereses estadounidenses en el marco de la política del nuevo orden mundial, y pone un mayor énfasis en la dimensión geoeconómica y política que en la militar en determinadas áreas de la política exterior.

## Conclusiones

En el nuevo orden mundial la política exterior estadounidense en el Medio Oriente reafirma sus principios fundamentales del interés nacional y la seguridad en la región a través de su presencia militar en el Golfo Árabe-Pérsico para el control del petróleo. Hace énfasis en promover la paz entre árabes e israelíes y registra un cambio fundamental respecto al conflicto palestino-israelí.

La solución al reclamo de los derechos del pueblo palestino había sido un asunto secundario en la agenda de la política exterior estadounidense durante la Guerra Fría; en la posguerra fría se convierte en una variable importante para el logro de la estabilidad política en la región.

La importancia del problema palestino para Estados Unidos se demuestra por el cambio que se observa en la política del presidente Clinton hacia el proceso de paz entre Israel y palestinos. Sin embargo, esta política es contradictoria debido al gran apoyo económico que su administración sigue brindando al gobierno de Israel.

El ejecutivo estadounidense ha promovido de mane-

<sup>28</sup> Encuesta realizada por la agencia de noticias *France Press* de Jerusalén el 9 de junio de 1998.

<sup>29</sup> Doris Musalem, *op. cit.*, p. 101.

ra sistemática una reactivación del proceso de paz aceptable para los palestinos que, sin embargo, ha sido rechazado por el gobierno israelí.

Si bien la política exterior estadounidense hacia el Medio Oriente es definida e implementada por el presidente, debe tomar en cuenta el contrapeso que ejerce el Congreso y considerar también la opinión pública, tanto de la comunidad judía de Estados Unidos como de la población estadounidense misma.

En este sentido, el cambio de la política favorable al proceso de paz ha tenido posiciones contrarias por parte del Congreso, debido a la influencia que ejerce el lobby judío sobre una mayoría de los congresistas.

Sin embargo, la solución al conflicto palestino-israelí tiene prioridad en la política externa de acuerdo al

interés nacional de Estados Unidos, como lo demuestra el comportamiento del Presidente y su gabinete al seguir promoviendo su plan de paz, a pesar de la oposición del Congreso y el rechazo del gobierno israelí.

Por muy poderoso que sea un lobby, como el judío en el Congreso estadounidense, su influencia se verá limitada para modificar los principios que guían la política exterior de aquel país si no coincide con sus intereses nacionales.

Es por ello que líderes de grupos judíos importantes y la opinión de amplios sectores de esta comunidad en Estados Unidos coinciden con la actuación del presidente Clinton en su política externa en relación al conflicto palestino-israelí, como lo demuestran las encuestas más recientes.